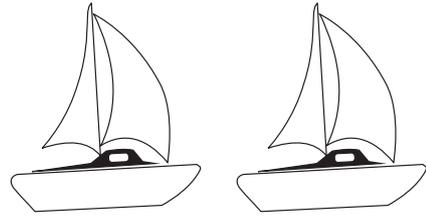




Poemas

Álvaro Mutis



Ciudad

Un llanto
un llanto de mujer
interminable,
sosegado,
casi tranquilo.
En la noche, un llanto de mujer me ha despertado.
Primero un ruido de cerradura,
después unos pies que vacilan
y luego, de pronto, el llanto.
Suspiros intermitentes
como caídos de un agua interior,
densa,
imperiosa,
inagotable,
como esclusa que acumula y libera sus aguas
o como hélice secreta
que detiene y reanuda su trabajo
trasegando el blanco tiempo de la noche.
Toda la ciudad se ha ido llenando de este llanto,
hasta los solares donde se amontonan las basuras,
bajo las cúpulas de los hospitales,
sobre las terrazas del verano,
en las discretas celdas de la prostitución,
en los papeles que se deslizan por solitarias avenidas,
con el tibio vaho de ciertas cocinas militares,
en las medallas que reposan en joyeros de teca,
un llanto de mujer que ha llorado largamente
en el cuarto vecino,
por todos los que cavan su tumba en el sueño,
por los que vigilan la mina del tiempo,
por mí que lo escucho
sin conocer otra cosa
que su frágil rodar por la intemperie
persiguiendo las calladas arenas del alba.

De Los trabajos perdidos



Letanía

Esta era la letanía recitada por el Gaviero mientras se bañaba en las torrenteras del delta:

Agonía de los oscuros
recoge tus frutos.

Miedo de los mayores
disuelve la esperanza.

Ansia de los débiles
mitiga tus ramas.

Agua de los muertos
mide tu cauce.

Campana de las minas
modera tus voces.

Orgullo del deseo
olvida tus dones.

Herencia de los fuertes
rinde tus armas.

Llanto de las olvidadas
rescata tus frutos.

Y así seguía indefinidamente mientras el ruido de las aguas ahogaba su voz y la tarde refrescaba sus carnes laceradas por los oficios más variados y oscuros.

De "Se hace un recuento de ciertas visiones memorables de Maqroll el Gaviero, de algunas de sus experiencias en varios de sus viajes y se catalogan algunos de sus objetos más familiares y antiguos" *Obra poética*

Dos poemas

Si oyes correr el agua

Si oyes correr el agua en las acequias,
su manso sueño pasar entre penumbras y musgos,
con el apagado sonido de algo
que tiende a demorarse en la sombra vegetal.
Si tienes suerte y preservas ese instante
con el temblor de los helechos que no cesa,
con el atónito limo que se debate
en el cauce inmutable y siempre en viaje.
Si tienes la paciencia del guijarro,
su voz callada, su gris acento sin aristas,
y aguardas hasta que la luz haga su entrada,
es bueno que sepas que allí van a llamarte



con un nombre nunca antes pronunciado.
Toda la ardua armonía del mundo
es probable que entonces te sea revelada,
pero sólo por esta vez.
¿Sabrás, acaso, descifrarla en el rumor del agua
que se evade sin remedio y para siempre?

Como espadas en desorden

Mínimo homenaje a Stéphane Mallarmé

Como espadas en desorden
la luz recorre los campos.
Islas de sombra se desvanecen
e intentan, en vano, sobrevivir más lejos.
Allí, de nuevo, las alcanza el fulgor
del mediodía que ordena sus huestes
y establece sus dominios.
El hombre nada sabe de estos callados combates.
Su vocación de penumbra, su costumbre de olvido,
sus hábitos, en fin, y sus lacerías,
le niegan el goce de esa fiesta imprevista
que sucede por caprichoso designio
de quienes, en lo alto, lanzan los mudos dados
cuya cifra jamás conoceremos.
Los sabios, entretanto, predicán la conformidad.
Sólo los dioses saben que esta virtud incierta
es otro vano intento de abolir el azar.

De *Poemas dispersos*

Amén

Que te acoja la muerte
con todos tus sueños intactos.
Al retorno de una furiosa adolescencia,
al comienzo de las vacaciones que nunca te dieron,
te distinguirá la muerte con su primer aviso.
Te abrirá los ojos a sus grandes aguas,
te iniciará en su constante brisa de otro mundo.
La muerte se confundirá con tus sueños
y en ellos reconocerá los signos
que antaño fuera dejando,
como un cazador que a su regreso
reconoce sus marcas en la brecha.

De *Los trabajos perdidos*

Álvaro Mutis (Bogotá, 1923, Ciudad de México, 2013). Poeta, ensayista y novelista. Su personaje, Maqroll, el Gaviero, protagonista de buena parte de sus novelas y poemas, se convirtió en insignia de su obra. Álvaro Mutis recibió los Premios Médicis, Cervantes, Nacional de las Letras de Colombia, Neustadt International Prize for Literature, además de muchos otros reconocimientos y galardones. Sus obras más importantes son: en poesía: *La balanza, Los elementos del desastre, Reseñas de los hospitales de Ultramar, Los trabajos perdidos, Summa de Maqroll el Gaviero, Caravansary, Los emisarios, Crónica regia y alabanza del reino y Un homenaje y siete nocturnos*; en ensayos: *Contextos para Maqroll, De lecturas y algo del mundo y Caminos y encuentros de Maqroll el Gaviero*; y en narrativa: *Diario de Lecumberri, La mansión de Araucaíma, La verdadera historia del flautista de Hammelin, La nieve del Almirante, Ilona llega con la lluvia, Un bel morir, La última escala del Tramp Steamer, La muerte del estratega, Amirbar, Abdul Bashur: soñador de navíos y Tríptico de mar y tierra*. Los poemas aquí publicados fueron extraídos de *Obra poética*, Bogotá, Arango Editores, 1993.